



*La Semana Santa: Antropología y Religión en Latinoamérica*, edición de José Luis Alonso Ponga, David Álvarez Cineira, Pilar Panero García y Pablo Tirado Marro, Ayuntamiento de Valladolid, Valladolid, 2008, 525 pp. ISBN 978-84-96864-25-2.

TRAS el *Congreso Latinoamericano de Religiosidad Popular: La Semana Santa*, celebrado en Valladolid en octubre de 2008, aparece ahora un volumen extenso, intenso y muy interesante para estudiosos y aficionados a esta tradición cristiana, fruto de parte de las ponencias y comunicaciones presentadas para esa reunión académica. Los estudiosos, y también los devotos de la Semana Santa, están de enhorabuena porque el análisis es tan extenso que cubre desde los aspectos relativos a la teología, la antropología religiosa y social y la historia a otros menos conocidos y referidos al rito y la música y otras disciplinas, en lugares como Murcia, Castilla y León, Venezuela, Portugal, México, Extremadura, Texas, las Islas Marianas o las siempre famosas Semanas Santas andaluzas.

La estructura del volumen, de hecho, sigue esa distribución por disciplinas, en la que los aspectos menos analizados son los teológicos y los relativos al rito y la música y destaca una última sección, en la que se hace un recorrido fotográfico y brevemente informativo del ritual tal y como se desarrolla en las zonas rurales de Castilla y León.

Dada la variedad de orígenes geográficos del análisis antes mencionado, sorprende que se limite en el título del libro las representaciones estudiadas a “Latinoamérica” porque es evidente que las regiones objeto de estudio exceden de esa denominación geográfica que, remitiéndonos por ejemplo a la Real Academia Española (RAE), incluiría “el conjunto de los países de América colonizados por naciones latinas, es decir, España, Portugal o Francia”. En este caso, la denominación debiera ser más amplia.

Precisamente de la Semana Santa más conocida de España, la andaluza, escribe el profesor Isidoro Moreno, miembro del Grupo de investigación GEISA y gran experto en este campo, quien profundiza en la diferenciación entre dos modelos de vivir esta tradición religiosa: el modelo dolorista por un lado, y el festivo por otro, que se manifiestan en diferentes geografías. Son maneras de vivirla igualmente ricas, pero manifiestamente distantes. Esos dos modelos encuentran su ejemplo, el primero en las procesiones “castellanas”, de la “Semana Santa ‘ortodoxa’: dolorista y penitencial” (p. 194) y el segundo en las localidades “andaluzas”, donde: “la Semana Santa no interrumpe la vida, sino que la expresa, no se centra en el dolor, aunque el dolor esté estéticamente presente; no se festeja tanto la muerte como la vida.” (p. 194).

A partir de esta taxonomía, su análisis de los, a su juicio, tres momentos clave en la vivencia e historia religiosa “semanasanta” andaluza, desde el momento de su cristalización en el s.

XVI hasta la actualidad es muy interesante. Claro que la desazón no abandona sus últimos párrafos, donde presenta la encrucijada en la que, a su juicio, se encuentra la fiesta en la actualidad, entre la adaptación e identidad por una parte y una fuerza globalizadora y mercantilista por otra.

El hecho “identitario” característico de esta fiesta es analizado desde muchas perspectivas y aparece una y otra vez en los escritos de, por ejemplo, los profesores José Román Flecha Andrés, Jesús Ledesma Blanco, Pilar Panero García o Pedro García Pilán.

Por ejemplo, este último plantea su análisis desde una perspectiva sociológica y sobre una fiesta, la Semana Santa marinera de la ciudad de Valencia, que mediáticamente resulta algo más olvidada que la andaluza a la que antes hacíamos referencia. Este investigador analiza un ritual que se viene celebrando en ese área de la ciudad desde mucho antes de que los tres antiguos pueblos próximos a la playa que son objeto de análisis —actualmente tres de sus barrios marítimos: El Grao, El Cabanyal, El Canyameral— fueran engullidos por ésta.

Tras partir de la problemática existente entorno al concepto tan al uso de la “tradicción”, en referencia a esta festividad religiosa, García Pilán defiende su inexactitud en estos días y propone el de “ritual” para referirse a este mismo fenómeno en la “modernidad avanzada” (Giddens). Se trata, a su juicio, de un ritual donde cada practicante aplica el grado y forma de religiosidad que justamente considera y elige, y donde las premisas simbólicas sobre la que existe mayor acuerdo son sobre la práctica procesionaria y el ejercicio de la sociabilidad.

El volumen cuenta con una amplia representación de estudiosos italianos de esta temática, entre ellos la que quizá es su figura más conocida internacionalmente: el profesor Luigi M. Lombardi Satriani, discípulo intelectual de Gramsci, quien analiza la Semana Santa en el sur de Italia como una gran teatralización del dolor colectivo que cataliza el dolor individual de la comunidad desde un punto de vista antropológico y simbólico.

Si bien es indudable el contenido religioso de la festividad que aquí se analiza, son curiosos los aspectos paganos que en ella se pueden encontrar, el sincretismo que caracteriza muchas de estas manifestaciones, y la sorprendente capacidad que tiene una comunidad humana para adaptar esa festividad religiosa que le viene dada, a otros elementos de su idiosincrasia cultural. Por otra parte, en el libro se hace evidente la capacidad de cambio y de adaptación a los tiempos de las tradiciones y rituales y su resignificación continua, así como la sutil identificación libre y autónoma que en ella el individuo y la comunidad realiza. Hasta se han creado espacios en algunas manifestaciones específicas para la picardía y la sexualidad, nada más lejano al espíritu con el que la Iglesia interpreta estos días (no hay más que leer para ello el artículo ‘Cantares pícaros del Sábado Santo’, pp. 355-359.)

En definitiva, nos encontramos ante un volumen muy interesante que recoge probablemente algunas de las mejores investigaciones realizadas sobre esta festividad en las últimas décadas. Evidentemente, su tamaño no lo hace adecuado para una lectura ligera ni para una movilidad continua (33 cm. x 24 cm.), pero, por el contrario, es visible el cuidado puesto por los editores en su realización.

*Paz Villar Hernández*

